

# De mal a buen estudiante

De mi condición de alumno, primero en [la Escuela](#), después en [el Instituto](#) y finalmente en [la Normal](#), no había salido lo que se dice enamorado de los libros. Tampoco recién estrenado como docente tenía la menor conciencia de enfrentarme a una tarea que exigiera el recurso permanente al estudio, tal como yo mismo defendería años más tarde. Menos mal, pienso hoy, que tal hastío acabó relativamente pronto, porque, de no haber sido así, mi ignorancia sería ahora tan grande que ni siquiera me daría cuenta de ella. Al menos de esto último creo que me he librado.

Sin embargo, cuando en 1973 me matriculé en [la Facultad](#) de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo, me convertí en un alumno completamente distinto del que había sido. Así que, en lo que respecta a la relación con el saber académico, mi primera década como docente puede ser perfectamente dividida en dos lustros muy diferentes: uno, el primero, de absoluta sequía, y otro, el segundo, de total inmersión. (pp. 69-70)

## La Escuela

[Mi escolarización](#) se produjo a la temprana edad de cinco años. (p. 70)

[...]

Y, para lo que pudo pasar, no me fue del todo mal, a juzgar por lo que puede verse en el [primer cuaderno escolar](#) que conservo, pero tampoco tan bien como para ser considerado un alumno verdaderamente brillante. (p. 70)

[...]

En tercer lugar, al hecho de que el Estado me permitiera y me obligara a estar varias horas al día, durante cuatro años, [sentado en un pupitre](#) para alfabetizarme. (p. 71)

[...]

... la escuela primaria no despertó en mí afición alguna por el estudio. Salí adelante sin problemas, como constatan [las últimas calificaciones](#), pero no conocí entonces el placer de aprender, salvo de manera discontinua y efímera. (p. 71)

Mi escolarización	Primer cuaderno escolar	Sentado en un pupitre	Últimas calificaciones
 <p>No sé lo que verá usted, estimado lector, en la foto, pero yo sé que la escuela era para aquel niño solamente uno más de los escenarios donde tenía lugar el conflicto entre la tristeza de fondo que expresan sus ojos y la sonrisa que tratan de esbozar tímidamente sus labios. (p. 72)</p>	 <p>Aunque estoy seguro de que algo llevaba aprendido de casa cuando comencé a la escuela, puede comprobarse que no es poco lo que ésta había conseguido enseñarme en menos de dos años. (p. 72)</p>	 <p>...cuatro años de lectura, escritura y cálculo en sesiones de mañana y tarde; de enciclopedias y tableros encerados; de pizarras de pizarrín de piedra o de "manteca", cuadernos sin pauta o con ella, tinteros de loza, plumillas y palilleros (...) de leche en polvo y queso americanos; de buscarse la vida en el patio de recreo; de atizar en invierno la estufa de hierro con virutas de madera; de cumplir los castigos (me refiero a mí) cuando llegaban, de rodillas si era el caso; de paredes con cristos crucificados, vírgenes y caudillos. (p. 74)</p>	 <p>Se ve que mi maestro del curso 1957-58 no era muy partidario de los matices, a no ser en la nota media, donde los decimales eran respetados hasta las centésimas. Con las calificaciones del curso siguiente el maestro avalaba lo que les dijo a mis padres cuando cumplí los diez años: — Vale para estudiar y está preparado para ir al instituto. Y allá me fui... (pp. 74-75)</p>

## El Instituto

No está mal eso de irse al instituto, pensé, porque la opción por un trabajo manual significaba, de momento, tener que continuar en la misma escuela algunos años más, mientras que irse a estudiar suponía [viajar a diario](#) a otra localidad y estar todo el día fuera de casa.

[...]

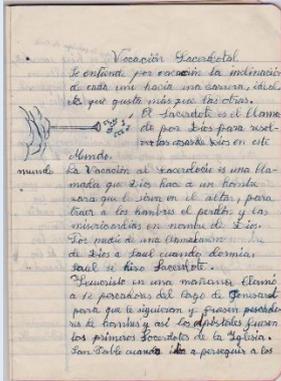
Cosa distinta, casi una liberación, eran [las prácticas de campo y los talleres](#) que tenía, al ser el que cursaba un bachillerato laboral de la modalidad agrícola ganadera.

[...]

... de los 36 alumnos que comenzamos juntos el [primer curso](#), solo 14 terminamos el quinto [cinco años después](#).

[...]

El [borrador de una carta](#), que recientemente he encontrado, pone de manifiesto que, bien avanzado el quinto curso de bachillerato, andaba yo buscando la manera de encontrar una salida que pusiera fin a mi presencia en el instituto. Cuando casualmente conocí el plan de estudios de magisterio y lo vi tan asequible, en cosa como de diez minutos me sobrevino [la vocación](#) de ser maestro. Aquel año de 1964, el mismo en que puse por primera vez pantalón largo, aprobé de una tacada el último curso del bachillerato laboral, la reválida y el ingreso en magisterio, todo ello con la suerte del saltador cuando arquea la espalda y hace cimbrar el listón sin que se caiga. (pp. 75-76)

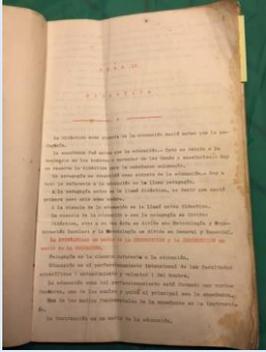
<p style="text-align: center;"><b>Viajar a diario</b></p>  <p>Mi presencia en la ciudad se redujo durante esta primera etapa al internado en el colegio, a las clases en la Escuela Normal y a los desplazamientos entre ambos lugares. (p. 40)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Las prácticas de campo y los talleres</b></p>  <p>Este paso por los pisos de estudiantes estuvo en el origen de las otras transiciones que hice con mi vida por aquel entonces: la de las creencias, la de la política y la del conocimiento, que tanto iban a determinar mi manera de enseñar y de pensar la profesión. (p. 42)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Primer curso</b></p>  <p>Cuando en 1973 me emancipé definitivamente de mi familia de origen y ya con Mari Jose fijamos la residencia en la ciudad de Oviedo, optaba definitivamente por el modo de vida urbano, que para mí significaba, sobre todo, continuar avanzando en los cambios que ya había iniciado. (p. 43)</p>
<p style="text-align: center;"><b>Cinco años después</b></p>  <p>Mi presencia en la ciudad se redujo durante esta primera etapa al internado en el colegio, a las clases en la Escuela Normal y a los desplazamientos entre ambos lugares. (p. 40)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Borrador de una carta</b></p>  <p>Este paso por los pisos de estudiantes estuvo en el origen de las otras transiciones que hice con mi vida por aquel entonces: la de las creencias, la de la política y la del conocimiento, que tanto iban a determinar mi manera de enseñar y de pensar la profesión. (p. 42)</p>	<p style="text-align: center;"><b>La vocación</b></p>  <p>Cuando en 1973 me emancipé definitivamente de mi familia de origen y ya con Mari Jose fijamos la residencia en la ciudad de Oviedo, optaba definitivamente por el modo de vida urbano, que para mí significaba, sobre todo, continuar avanzando en los cambios que ya había iniciado. (p. 43)</p>

## La Normal

No fui mejor [estudiante de Magisterio](#) que lo había sido en la escuela o el instituto.

[...]

Había materias nuevas que eran muy específicas, como Caligrafía, **Pedagogía** o **Prácticas de Enseñanza**. Algunas de ellas eran auténticas “marías”, otras, oportunidades perdidas. (p. 81)

<p style="text-align: center;"><b>Estudiante de Magisterio</b></p>  <p>Nadie diría que ese chico que está más a la izquierda en la foto, a la altura del tercer escalón, con gesto serio y unos follos bajo el brazo, no era el aplicado estudiante que aparenta, sino un alumno desganado al que le costaba poco dejar de lado una clase para hacer cualquier otra cosa. Aunque se esfuerce en disimularlo, todavía había en él más adolescencia tardía de la que cabe esperar de alguien que sólo un año más tarde iba a entrar en un aula como maestro. (p. 81)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Pedagogía</b></p>  <p>Se trataba de unos apuntes dictados en clase a velocidad endiablada. El profesor trataba con ello, por un lado, de no reconocer abiertamente la evidencia de que estaba dictando, y, por otro, de impedir que le hicieran preguntas. (p. 82)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Prácticas de Enseñanza</b></p>  <p>Cuando muchos años después fui tutor de alumnos de magisterio, siempre les insistí en que aquello que fueran capaces de escribir acerca de su inmersión en un aula daría la medida de las relaciones entre teoría y práctica que eran capaces de establecer. Así que cuando reviso mis propios cuadernos de prácticas utilizando el mismo criterio y veo la pobreza de los comentarios que hacía, me asombro de las inmensas carencias que tuvo mi formación como maestro. (p. 85)</p>
---	---	---

## La Facultad

... en 1973 me casé, lo que supuso **un giro radical** en mi vida. Fue entonces cuando decidí matricularme y probar suerte en la universidad. Afortunadamente no tardé en descubrir la existencia de **un conocimiento distinto** al que hasta entonces había conocido.

[...]

Su atractivo, unido a otras circunstancias, entre las que hay que destacar los cambios en el modo de vivir que yo mismo estaba experimentando, hicieron de mí **un estudiante diferente** al que había sido años atrás. Tan distinto, que mis relaciones académicas con la institución no se limitaron al aprendizaje y el rendimiento de cuentas que tienen lugar en el espacio del aula, sino que establecí una relación tan intensa con el **Departamento de Geografía** que terminé con un pie dentro de él.

<p style="text-align: center;"><b>Un giro radical</b></p>  <p>Pero lo cierto es que cuando en 1973 me casé con la chica que andaba conquistando algo así como desde los dieciséis años (victoria, pues), dejé de salir de casa sin motivo justificado. Me ocurrió entonces como a la Humanidad, que debe su civilización al hecho de haberse vuelto sedentaria y ponerse a cultivar la tierra. Yo, me matriculé en la universidad. (p. 87-88)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Un conocimiento distinto</b></p>  <p>Cuando años más tarde situé el conocimiento académico como una de las tres esferas de un concepto dialéctico de la formación y de las relaciones entre la teoría y la práctica en la enseñanza, no sólo razonaba teóricamente, sino que estaba vivencialmente muy influido por la experiencia acerca de lo que había significado para mí la universidad. (p. 89)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Un estudiante diferente</b></p>  <p>En relación con el conocimiento académico que me encontré en la universidad, estubo mi transformación como estudiante. Todavía no manejaba la idea de la importancia que tiene la cuestión del sentido en la motivación para el estudio, pero hoy sé que es ahí donde se ha de buscar buena parte de la explicación de por qué dediqué a estudiar la inmensa mayoría de las horas que la familia, el trabajo y el creciente compromiso político y sindical me dejaban libres o directamente les robaba. (p. 90)</p>	<p style="text-align: center;"><b>Departamento de Geografía</b></p>  <p>... fue al profesor D. Francisco Quirós, que un día, ya en quinto curso, fingiéndose más autoritario de lo que en realidad era, me dijo: “Póngase usted a hacer una tesina sobre la enseñanza de la geografía en España”. Y ahí comenzó todo en lo que a mi evolución profesional se refiere, porque aquel trabajo fue el primer paso en un camino acertado que me llevaría a encauzar el creciente interés por el conocimiento académico que se había despertado en mí, hacia la reflexión sobre los problemas propios de la profesión en la que trabajaba. Desde entonces siempre les he dicho a mis colegas y a los futuros profesores que sí, además de enseñar en las escuelas o los institutos, les gusta estudiar, que lo hagan sobre los problemas de la propia enseñanza en la que se ocupan, ya que hay en ellos materia más que suficiente para satisfacer con creces el interés intelectual que tengan por el estudio y la investigación, por grande que este sea. (p. 91)</p>
--	--	---	---